

El biopic, como género fílmico, supone para cualquier director una arriesgada apuesta en cuanto a su plasmación en la gran pantalla, debido a que no es fácil qué aspectos relevantes rescatar de la genialidad del biografiado, que siempre resulta inasible en ese anhelo de trascender lo cotidiano. Pintores, músicos, políticos... muchos son los que, con mayor o menor fortuna, han pasado a formar parte de la galería fílmica. Dos escritores, Lope y Keats, son las últimas adaptaciones biográficas de literatos de la mano de A. Waddington y J. Campion.

Lope, de Andrucha Waddington

Finales del siglo XVI. El joven Lope de Vega (Alberto Ammann) vuelve de la batalla de la Isla Terceira (1583), una incursión de las tropas de Felipe II en las rebeldes Azores. Desde su llegada a Madrid, Lope intenta dar cauce a su irrefrenable pasión por la escritura y la poesía e intenta hacerse un hueco en el saturado y agotado mundo de las comedias... y renovar los cánones del teatro. Consigue entrar en la compañía teatral de Jerónimo Velázquez (Juan Diego) y a su vez coquetear con su hija Elena Osorio (Pilar López de Ayala). Al poco tiempo, su vida se verá de nuevo alterada al entregar su corazón y amor a otra mujer, Isabel de Alderete y Urbina (Leo-

nor Watling), joven noble que ocupa su tiempo ayudando a los desamparados junto a fray Bernardo (Luis Tosar). Este triángulo amoroso arrastrará a Lope a una serie de enfrentamientos y alguna que otra enemistad. Sintiendo traicionado, comienza a escribir libelos contra Jerónimo y su hija donde le acusa de venderse al mejor postor, lo que hará que sea perseguido y juzgado por sus afrentas.

Lope se nos presenta como una biografía del genial dramaturgo y poeta del Siglo de Oro español, pero es más bien un drama romántico y de aventuras centrado en determinados episodios vitales de su trayectoria (personal y literaria). La película nos informa muy poco del gran Lope de Vega. Los problemas económicos de la familia, algunos versos y referencias al carácter innovador de la obra del dramaturgo son los pocos datos que se dan de su biografía. Sin embargo, es una más que digna propuesta de cine comercial y de entretenimiento, abierto a un gran público y enfocado principalmente a un espectador desprejuiciado y carente de exigencias que no entran en los planteamientos de una producción de este cariz. Entre el amor y la pasión, envuelto en mil problemas, va pasando este relato dramático y de aventuras, que constituye sólo

una pequeña muestra de los comienzos de uno de los poetas y dramaturgos más fecundos de la literatura del Siglo de Oro.

Tras la estela de la exitosa *Shakespeare in love* (1998), de John Madden, la película se inclina por el romance y la aventura siguiendo los parámetros de dicha película contándonos la historia de un escritor de éxito, con las representaciones de sus obras, con su agitada vida amorosa y todo desde un punto de partida enfocado en el romance, de ahí el poco énfasis en cuanto a la exposición de la obra del escritor. El encargado de ello es Andrucha Waddington, formado principalmente en la pequeña pantalla –aunque cuente con tres largos de ficción en su currículo– y cuya elección parece responder a la participación de aquel país en la financiación de la propuesta.

Un esfuerzo de producción notable demuestra el buen hacer del cine español en tareas de diseño y, en este caso, ha sabido crear una ambientación histórica convincente gracias al vestuario y a una estupenda fotografía. La puesta en escena acartonada a ratos y forzada a veces resta brío y frescura a ésta más que estimable aproximación al llamado por Cervantes «Fénix de los ingenios» y «monstruo de la naturaleza».

Bright Star, de Jane Campion

Inglaterra, 1818. En una casa dividida de Hamstead (Londres) viven por un lado los poetas John Keats (Ben Wishaw) y Charles Brown (Paul Schneider), y por otro Fanny Brawne (Abbie Cornish) y su familia. A pesar de las grandes diferencias entre ambos y los evidentes obstáculos que la situación económica del poeta puede representar para el futuro de Fanny, ambos mantienen un romance durante tres años, vehiculado por la poesía, hasta la muerte de Keats en Roma, solo y arruinado.

Los comienzos de la neozelandesa Jane Campion marcan un itinerario marcado por un éxito rotundo. A comienzos de los ochenta dirigió un par de cortos y con uno de ellos, *Peel* (1982), se alzó con la Palma de Oro en el Festival de Cannes. *Sweetie* (1989) fue su consagración, dando en el clavo con su siguiente largo, *Un ángel en mi mesa* (1990), que le proporcionó el León de Plata en el Festival de Venecia y preparó el terreno para *El piano* (1993), nuevamente premiada en Cannes, esta vez en la máxima categoría, además de proporcionarle el Oscar al Mejor Guión Original y una nominación al Oscar al Mejor Director.

El clasicismo que rezuma *Bright Star* subvierte los esquemas de su filmografía reciente, cuyas *Holy*

Smoke (1999) y *En carne viva* (2003) habían hecho gala exclusiva y excluyente de un feminismo maniqueo. En ésta que comentamos vuelve a ese tipo de realizaciones en las que la vida y el arte establecen una dialéctica muy enriquecedora, y en las que se aprecia un fructífero intento por depositar una mirada

como bien señala Campion, la historia puede tener como protagonistas a los hombres, pero también puede tener como cronista a las mujeres; de ahí que, pese a escribir el guión a partir de la biografía de Keats, convierte a Fanny en el punto de vista principal desde el que se narra todo

de mujer de nuestro tiempo sobre temas tradicionalmente reservados al espacio simbólico masculino.

Bright Star resulta en su conjunto más admirable que apasionante, aspecto que queda recogido en las consideraciones del poeta en torno a que «la belleza es verdad; la verdad, belleza; esto es todo lo que sabes sobre la tierra, y todo lo que necesitas saber». Lírica y delicada en sus manifestaciones, pudorosa y metafórica como corres-

ponde al tema, las imágenes se convierten en pura poesía para dar la alternativa a los poemas recitados que van marcando el paso de la narración.

En este sentido podría recordar a las producciones literarias de Jane Austen por su aspecto, pero ésta contiene unas relaciones humanas mucho más profundas y menos edulcoradas, casi místicas o contemplativas. Como bien señala *Campion*, la historia puede tener como protagonistas a los hombres, pero también puede tener como cronista a las mujeres. De ahí que, pese a escribir el guión a partir de la biografía de Keats, convierte a Fanny en el punto de vista principal desde el que se narra todo. La actriz Abbie Cornish hace una sentida y profunda interpretación dando vida a esa joven que vive su primer amor platónico hasta disipar su pragmatismo, realizando una labor espléndida a la hora de plasmar una relación tan apasionada como contenida. E igualmente el etéreo Ben Wishaw con su físico frágil y expresión vulnerable y atormentada dota a Keats de la inocencia y la complejidad que le caracterizaron en la vida real.

La impecable adecuación de todos los aspectos técnicos a las sensaciones que *Campion* quiere transmitir, y el *tempo* narrativo empleado, hacen de *Bright Star* una mag-

nífica visión cinematográfica de la sensibilidad de Keats y, a su vez, una de las películas más hermosas de la temporada.

Ficha técnica:

T.O.: Lope.

Director: Andrucha Waddington.

Nacionalidad: España, Brasil.

Año: 2010.

Duración: 108 minutos.

Género: Biopic, drama, cine histórico.

Intérpretes: Alberto Ammann (Lope), Leonor Watling (Isabel), Pilar López de Ayala (Elena), Juan Diego (Jerónimo Velázquez), Luis Tosar (fray Bernardo).

Web oficial:

<http://www.lopelapelicula.com>

Ficha técnica:

T. O.: Bright Star.

Director: Jane Campion.

Nacionalidad: Gran Bretaña, Australia, Francia.

Año: 2009.

Duración: 119 minutos.

Género: Biopic, drama.

Intérpretes: Abbie Cornish (Fanny Brawne), Ben Wishaw (John Keats), Paul Schneider (Charles Brown).

Web oficial: <http://www.brightstar-lapelicula.es/>